

EL COCO.

SIMIL DE LOS PERIÓDICOS JOCO-SERIOS
DE LITERATURA Y ARTES.

DIEZ REALES AL AÑO.

LOS MISTERIOS DE CORDOBA.

CONTINUACION DEL CAPÍTULO . . .



.....
¡JA mia, la murmuracion es un pecado que ninguna sustancia provechosa se saca de él, y que tiene malas consecuencias para el murmurador. Diréis que el murmurar ofrece un rato de distraccion, es verdad. ¿Pero pensáis que las personas que os escuchan, no tendrán cuando no esteis presente ese rato de distraccion con vos? ¿Creeis que la murmuracion es una conversacion aislada? No, la murmuracion es una cadena, que sin sentir labra la sociedad para aprisionarse en ella. La murmuracion es la desmoralizacion de un pueblo, el ridiculo de la justicia, los escalones del vicio, y

el cadalso del honor. Si, hija mia, es la desmoralizacion del pueblo, porque la murmuracion no propende nunca á ensalzar las virtudes de las personas, sino á quitarles las que puedan tener, ponie dolos en ridiculo y haciendo ver lo contrario, con palabras epigramáticas y chistes sandios, pero que la sociedad los acoje con aceptacion por lo mismo que son en descrédito de ella misma, aplaudiendo el vicio como talento y vituperando la virtud como hipocresia. Es el ridiculo de la justicia, porque sus órdenes se ridiculizan, á los que están señalados para ejercer dichas órdenes se les vitupera, y en esto no es toda la culpa de la sociedad, sino de aquellos, que siendo los que el poder ha elejido para representar el orden y ser

modelos de buenas costumbres, se aprisionan por su gusto en esa cadena de murmuración, olvidando su carácter y posición social, y cuando quieren hacer uso de su investidura es tarde, porque su prestigio desapareció. Tal sucede también con el santo, ministro de la religión. Es la murmuración *el escalón del vicio*, porque es la escuela del fingimiento y de la mentira, porque en ella se desacreditan las buenas costumbres, porque se critican los defectos en otros por cubrir los propios, porque se aprende riendo lo que luego queremos olvidar llorando. *Es el cadalso del honor*, porque la base principal de la murmuración es el descrédito de las personas, y en particular de las mujeres, porque sois más débiles, porque no podéis vindicaros ante los ojos de vuestros detractores sin ser la mofa de esa sociedad corrompida, porque las redes que os tienden son demasiado infames y sutiles, para que las podáis conocer y huir de ellas!!

—Si, padre mío, es verdad: yo aprendí riendo lo que quisiera olvidar llorando: yo he caído en esas redes sin conocerlas ¡yo estoy deshonrada!!!

—¡I feliz, infeliz! ¡deshonrada!... Vamos, hija mía, deposita en mis secretos, soy un ministro de Dios, y Dios no busca á los justos sino á los pecadores: el arrepentimiento es el don más grande y más precioso que pueda ofrecerse ante ese Dios justo, bondadoso é infinito.

—Ah padre mío! mi arrepentimiento es verdadero, mis lágrimas os lo han dicho antes que mi lengua, pero ¿quien me salvará de esa murmuración que con tanta verdad me habeis

retratado? ¿quien me librará de las miradas mofadoras de esa sociedad que envilece al débil para tener después ratos de diversion donde lucirse á costa de la víctima? ¿Quien me librará de mi vergüenza y de mi eterno dolor?

—Dios, hija mía; confía en él, hazte superior á esa mezquina gente: que si tu arrepentimiento es verdadero, y el valor no te falta, alzarás tu frente con orgullo, humillándola ante tí tus detractores. Valor, valor, que como ministro de Dios te aconsejaré, y como hombre sabré salvarte.

—Vuestras palabras son un bálsamo que cicatriza mis heridas. ¡Como podré pagaros tanta generosidad!

—Mi obligación y mi deber es consolar al desgraciado y prestarle todos los auxilios necesarios para calmar sus pesares. Nada me agradezcais, hija mía, con todos hago lo mismo que con vos, estas son las máximas de la religión cristiana.

—¡Cuan hermosas son esas máximas, y cuanta confianza inspiran y consuelo al desgraciado. Nada os voy á ocultar, confiada en que me salvareis del peligro en que me hallo, y en que seréis el mentor que me dirija en lo sucesivo.

—Bien, ya os escucho.

(Continuará el capítulo.)

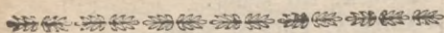
ILUSIONES!!

Las auras de la noche se mecen revolando, y á su murmurio blando me inspira una ilusión... Venid, hermosas niñas,

y entre aromosas flores
que en éxtasis de amores
se aduerma el corazón.

Desde el azul del cielo
la vislumbante luna
refleja en la laguna
su tibio resplandor:
Tiene el jardín cien flores,
y el cielo cien estrellas....
—¡Conmigo cien doncellas
á suspirar de amor!

Venid, hermosas,
y entre las flores....
—Soy en amores
fuerte adalid!
Mil no apagarán
la sed que abrigo....
Todas conmigo!
venid, venid! M. S. F.



EPISODIO

DE UN ENSAYO DE ORQUESTA.

Interlocutores.

MAD. CACHEIRINI (*prima donna*).
D. ANDRÉS CURRETELEJ (*director de orquesta*).
D. JULIAN VENTOSA (*primo violoncello*).
D. AMBROSIO CAÑILEJA (*secondo violoncello*).
COROS que rien.
UN PERRO que habla, ó por mejor decir, que ladra á su tiempo.
EL APUNTAADOR que llega.
Músicos.—Cantantes.—Comparsas.

La escena es un teatro alumbrado débilmente por las luces de la orquesta. Alzado el telón hasta la mitad, aparecerán los cantantes al rededor de una mesa,

hablando ellas de las malas digestiones que se hacen en la ciudad que habitan, y diciendo ellos que hay muy malas posadas en el pueblo. Un partiquino apruebi con la cabeza esta proposición. A esto llega el apuntador. El director de orquesta dice: «A afinar,» y todos llevan los violines al pescuezo, las trompas á la boca, y los arcos á los violoncellos. Batahola, desorden. El director afina... la laaaa (bien re re re-rece (perfectamente.) Un corista estornuda. Un cantante toma un polvo. Acábase de desafinar para afinar, y suenan tres golpes de arco sobre el atril del director de orquesta. Todo esto es el prólogo de un ensayo.

ESCENA 1.ª

Rompe la orquesta, y al bajar la tiple para empezar á cantar, sueltase una clavija al primo violoncello. Graciosa mueca del director de orquesta. La alta prima queda en una grave y solemne posición.

CURRETELEJ. ¿Qué fué eso?

VENTOSA. Nada... la segunda que saltó, con esta humedad qué cuerda resistirá....

CURRETELEJ. ¿Y tiene V. tripa para el instrumento?

VENTOSA. Si señor.

MAD. CACHEIRINI (*bajando el brazo que quedará elevado con entusiasmo lírico*). Es decir que nos quedamos á buenas noches. (*Coro de risa: pausa. El violín del director y el violoncello del primo violoncello se afinan. Suenan por segunda vez los tres golpes de costumbre: la tiple en campaña.*)

CURRETELEJ. De esta, supongo que seguiremos.

CAÑILEJA. (*Aparte.*) Me parece que no. (*Este Cañileja está á matar con Ventosa, allá por intriguillas de bastidores.*)

CACHEIRINI. Vamos, vamos. (*Rompe la*

orquesta; todo va viento en popa, pero en lo mejor del cuento, al ejecutarse un pizzicato....taaaas!! salta la segunda cuerda, sacudiéndole en la barba al vecino Cañileja. Coro de estrepitosas risas. Atolondramiento en Ventosa. La tiple en una grave y solemne posición por segunda vez.)

CURRETELEJ. Por vida de.... ¿Si estaremos condenados á no hacer hoy nada bueno?

VENTOSA. Son de muy mala calidad estas cuerdas.

CAÑILEJA. (Sonriendose.) Manos y cuerdas se disputarán lo vicioso.

VENTOSA. Si! que me enseñará V. á conocer las cuerdas....

CAÑILEJA. Lo que puedo decir que no se puede estar á su lado, porque á lo mejor se encuentra uno disciplinado de gracia.

CURRETELEJ. ¿Rompió por muy arriba?

VENTOSA. Si señor.

CAÑILEJA. Y lo peor del caso es que pagan jastos por pecadores (aparte.) Esto es para que vengan echándomela de guapos. Ya podíamos estar (alto) seguramente en el duo de bajos....

VENTOSA. Y qué quiere V?

CAÑILEJA. Yo.... nada... pero....

VENTOSA. Esto á cualquiera puede suceder....

CAÑILEJA. Que se llame á D. Julian Ventosa (Los cantantes vienen hácia el proscenio. El primo violoncello suda y se afina y afloja y tira y aprieta: miradas de impaciencia en Curretlej y de enfado entre Ventosa y Cañileja.)

VENTOSA. Son calamidades imprevistas.

CAÑILEJA. Oh! si señor (con ironía) pero...

VENTOSA. Hombre! V con sus peros ya me ahoga. Cuide V. de su instrumento, y acabóse.

CURRETELEJ. ¿Qué tal?... Podemos empezar? (Cantantes y coristas se apiñan hablando de varios asuntos. Momento

feliz, la cuerda está ya afinada. Los tres golpes por tercera vez, los grupos disipados por tercera vez, la prima donna en campaña por tercera vez. No hay remedio, este número tres es fatal, y aun no se empezará de esta vez. La ópera rompe con un pizzicato de violoncello, y al entrar Mad. Cacheirini, nota Curretlej que se adelantó uno de ellos.)

CURRETELEJ. Quietos, señores, VV. se adelantaron.

VENTOSA. Yo, no señor.

CAÑILEJA. Yo tampoco. (Vuelta á empezar, y al llegar al cuarto compás Cañileja se acerca á Ventosa que está colorado como una guinda.)

CAÑILEJA. Ve V. como nadie sino V. se adelanta?

VENTOSA. No señor.

CAÑILEJA. Si señor.

VENTOSA. No señor.

CAÑILEJA. Pues si señor.

VENTOSA. Atienda V. á su papel.

CAÑILEJA. Y haga V. bien el suyo.

CURRETELEJ. ¿Qué es eso?... hay salvando algun compás? (Ventosa levanta el arco en actitud hostil, y Cañileja sin andarse en chiquitas le marca un becuadro en los carrillos con el suyo. Sorpresa en los músicos. Apiñanse los cantantes. Brillante overtura de un duo de violoncellos. Ventosa hace un difícil sostenuto, y al venir Cañileja con el arco de stacato, hay un magnifico caldron de miradas. Los músicos se levantan: todos hacen tableau. Ventosa levanta su violoncello parapetándose detras de él, Cañileja sin nimboroso adlibitum que iba á hacer vis á no ser que un crescendo de Ventosa le hizo á su enemigo quedar con el arco á guisa de lanza.)

CAÑILEJA. V. es un mal músico.

VENTOSA. Y V. un mandria.

CURRETELEJ. Señores..... tengan VV.

prudencia. (Unas bellisimas variaciones sobre motivos de la improvisada ópera Il palerini, hacen que Cañileja á la sombra de su instrumento ejecute un andante de mano doble. El entusiasmo musical sube de punto, y un tutti debutan con la mayor limpieza. Los músicos quieren detenerlos, los cantantes se bajan del proscenio.)

CORO DE HOMBRES. Señores, moderacion.

CORO DE MUJERES. Moderacion, señores.

CURRETELEJI. ¿Pero qué fué? ¿qué hubo?

(Al decir esto, Ventosa que queria hacer una pausa de semibreve, ve con dolor que Cañileja introduce su arco en el violoncello quedando como la espada del pez de este nombre en el casco de un navio. Al intentar este un Da capo al instrumento de su contrario, este da un volti presto, envuelto en varios cantantes que le detienen. Ventosa es consolado por el coro de mujeres, y Curreteleji maldice á los dos músicos porque no puede haber ensayo. Coro de reconvencciones en unos y otros.)

ESCENA 2.ª

Los mismos.

El violoncello herido de muerte es conducido al foro por dos partiquinos. Ladrá á la sazón un perro, y tomándolo por mal agüero es echado bruscamente del teatro. Todos suben al proscenio en pos del pobre violoncello cantando con dolor el bellissimo coro de MONTECHI É CAPELLETI: Pace alla tua bell, anima Escena que haria llorar á cualquiera por su ternura.

(Que del todo el telon... y no hay ensayo. Todos se marchan desesperados diciendo que lo habrá dentro de dos dias.)

Dijimos en nuestro número anterior que si en los actores que componen la compañía actual de esta ciudad, veíamos aplicacion y deseos de agradar al público, podrian contar con nuestro debil pero consecuente apovo. Mas si desatendiendo nuestra critica imparcial y mesurada, siguieran la senda trazada hasta entonces, tubiesen entendido que el Coco no retrocedería, ni á las habilllas, ni á las amenazas, y que con teson y razones seria el enemigo acérrimo de la compañía. Esto dijimos, y fieles siempre á nuestras palabras, vamos á hacer justicia á los esfuerzos y visibles estudios con que los jóvenes actores se van captando las simpatias del público cordobés.

Despues de completa la compañía, empezaron á ejecutarse las funciones que hasta el dia se han visto: hemos observado mas acierto en el reparto de papeles, mas gusto en la eleccion de piczas, y mas corregidos los defectos de que adolecian ciertos actores. Nada puede cesigirse mas, y sin embargo, nosotros quisieramos ces gir, no ya á nuestros actores, pues vemos con gusto sus grandes deseos de agradar, si no al público que tan frio é impasible se muestra al grito general que por todos los ámbitos de España resuena de proteccion al teatro, templo de cultura, civilizacion y buenas costumbres. Quisieramos, sí, cesigir del público cordobés, que tan amante se ha mostrado siempre del verdadero mérito, y tan entusiasta de los artistas, que alentase á los jóvenes actores de la actual compañía, ya que estos se muestran tan deseosos en complacerle, y no dudamos pues de que nuestra cesigencia será tenida en lo que vale por

un público tan hospitalario y digno de los mas encomiados elogios, y que los actores no desmayarán en sus estudios, signiendole como hasta el día muestras de su plausible aplicacion.

Sin embargo de todo lo dicho, vamos á hacer algunas observaciones que nos parecen dignas de que se tomen en cuenta por los actores.

El Sr. Benot, actor apreciable y en quien resaltan cualidades muy recomendables para la difícil carrera que ha emprendido, quisieramos que tubiera mas desenvoltura en la escena, mas modulacion en su decir, y no recargase tanto las *elles* y las *erres*, pues aunque en esto dá una prueba de saber hablar el castellano, sin embargo es de mal efecto en el público, por la ninguna costumbre que hay de expresar tanto las sílabas. Si en una escena de pasion ó de sentimiento modula la voz del mismo modo que en una escena de energía ó desesperacion, por muy bien que pronuncie, carecerá el cuadro de ese claro oscuro que tanto efecto causa siempre en el corazon del espectador: deseando en todo mas soltura en los movimientos, pues lo que realza á un buen actor es la naturalidad.

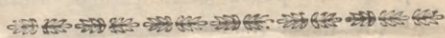
El Sr. Montero quisieramos que no satirizase tanto las palabras con tan marcada intencion, pues si bien esto es muy plausible y digno de elogio en ciertos papeles, deja de serlo si se hace un abuso de ello; y no causa efecto en el público cuando es necesario que cause.

Al Sr. Vivanco (el nuevo) descariamos no verlo tanto en escena, si no corrige muy escrupulosamente el modo de presentarse, su modo de decir y sus maneras; pues si *Felipe el hermoso* no habiese tenido un Filiberto de tal especie, hubiera ganado mas el público y los actores.

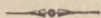
A las Señoras Albacete y Martinez les recomendamos lo que al Sr. Benot naturalidad, y modulacion en el decir, y ya que estan dotadas no solo de una sonora voz, sino de figuras tan interesantes, hagan un pequeño esfuerzo, y no duden conseguirán el aprecio general del público.

El elogio mayor que podemos hacer del Sr. Jimenez y la Señora Guerra, es haber borrado (en parte) de la memoria del público los gratos recuerdos que dejó el Sr. Pacheco, y la Señora Rico.

No hablamos de la ejecucion de las funciones que se han ejecutado, porque á mas de que nos seria imposible por la estrechez de nuestro periódico, lo creemos inoportuno, cuando con tanto acierto y buen criterio lo está haciendo semanalmente nuestro apreciable colega *la Revista literaria*.



COSAS DEL COCO.



El Coco, en uso de las facultades que le concede la ley de imprenta, y no trasluciendo dicha ley, habla y hablará cuanto pueda probar con datos verídicos, sin temor á las amenazas y sin doblegarse á exigencias de amistad. Como periódico, siempre libre; como amigo, siempre consecuente. Nos explicaremos mas por estenso en nuestro próximo número.

—A los redactores del *Coco* les ha dado tambien la mania de improvisar con consonantes forzados; y en la última reunion que tubieron, compusieron varias décimas, entre las que ha merecido aceptacion la siguiente:

Á SACO DE NOCHE.

Sale de casa el *conejo*
con su cara de *lenteja*,
envuelto en conchas de *almeja*,
con cabeza de *pellejo*.
Lleva nariz de *azulejo*,
los zapatos de *sardina*,
su aliento huele á *letrina*,
y si le dan un *bizcocho*,
capaz es de quedar *mecho*
y pasear con *papalina*.

—Deseosos de que el *Gato* no nos diga que miramos con amargo desde la *esmeralda* aplicacion de nuestros *compatriotas*, copiamos á continuacion algunos fragmentos debidos á la pluma de un *jóven compatriota*, dignos de llamar la atencion.

No me olvides
porque como te descuides,
te voy hacer llamar
á el conde de Benavides.

Y te he de hacer tan valiente,
como si hubieses estado
en varias lides,
con que no me olvides.

No me olvides,
porque como tal consigas,
te he de dejar el estómago
en disposicion de no comer mas migas.

—El modo que tiene ese papel llamado *el Gato* de adular á sus *compatriotas*, es llamarlos burros. Dice así: «correis hasta *despezuñaros* por oír aunque sea un rebuzno estrangero, y dejais á vuestro teatro á *oscuras*» *Compatriotas*, ya sabeis que tenis *pezuñas*, que os gusta oír rebuznar, y que no quereis encender las *candilejas* de vuestro teatro.

—¿A quien vais á hacer creer, redactores del *Espósito*, que lo sobrante del metálico será para la casa de *Maternidad*?

¡Infelices angelitos,
si habeis de esperar el día
que os lleve la redaccion
fruto de sus tonterias!!!

—¿Conocieron VV. á un periódico que murió antes de nacer, por falta de *aceite*, y cuyo nombre era *El Caluceo*? Pues de la misma rama es *El Espósito*.

Por mas que te componga
niño, tu madre,
no sacarás las animas
del purgatorio.

—Cuatro redactores son
del *Espósito* recreo,
el Doctore *Minglanilla*,
el Domine *Masca-huevos*,
el Licenciado *Pitusas*,
y el escribidor *Meneos*.

—Suplicamos al dueño, propietario, ó empresario del teatro, que ya que en las lunetas nos sentemos en *dura* tablá, que no desuelen los *duros* clavos nuestra *blanda ropa*. La luneta núm. 51, y una capa del progimo que se queja, son testigos de esta tristísima y dolorosísima verdad.

—Tintín, á la puerta llaman,
tintín, que no quiero abrir,
tintín, que será *el Espósito*,
tintín, que vendrá á pedir.

ANÉCDOTA DEL DÍA.

Días pasados estaba almorzando en la fonda el Sr. A., cuando entró el Sr. B., y despues de saludarse ambos, le dijo el Sr. B. al Sr. A.—Hombre, ¿sabe V. quien dice que el apreciable actor Sr. Jimenez estuvo *cesagerado* en el desempeño de el papel de Ramon en la comedia de *Ceritina la Cieguecita*?—¿Quien?—Ese que se firma *los gemelos*.—Toma, pues si ese en materia de li-

temperatura es. —¿Qué?— Dos fuertes pal-
madas sonaron en la mesa, y entran-
do el mozo de la fonda dijo el Sr. A.
«*Calabaza rebozada.*»

—Se ha ejecutado una comedia en es-
ta capital, y á cencerros tapados, titu-
lada: *Delatar un secreto, abusando de la*
amistad. El argumento, segun nos han
informado, es muy sencillo, pero natu-
ral y perfectamente desenvuelto. Espe-
ramos ver la critica de *los gemelos* pa-
ra hablar mas por estenso del asunto.

—Hay en Córdoba algunas personas
llamadas *periodistas*, que en el mero he-
cho de darse ellos este título, se creen
autorizados para criticar á todo vicho
viviente, y resguardados de que se les cri-
tique á ellos. A esta clase de personas
(y entiendame quien me entienda) solo
le diremos aquellos muy sabidos versos:

Procure ser en lo posible
el que ha de corregir, incorregible.

—En la noche del 25 de Abril úl-
timo se ejecutó en esta capital un dra-
ma en un acto, titulado: *Los hermanos*
de Cecilia, debido á la pluma de un
vecino de esta ciudad. Ibamos á hacer con
gusto la crítica de esta interesante pro-
duccion, pero nos hemos acordado que
nadie mejor que *el Gato* puede hacerla,
puesto que tan amante se muestra
de la esmerada aplicacion de sus compa-
tricios, y tanto siénte que nuestro tea-
tro esté á oscuras.

—El *Homíne masca-huevos* está ha-
ciendo acopio de cañamones, para que
se le aclare la voz, con el plausible
fin de poder predicar en favor de los
niños de la redaccion del *Espósito*.

—El *vecino* ha tenido en el públi-
co de Córdoba un cruel desengaño.
¡Ya se ve, si á los Cordobeses no les
gustó (segun dice el Gato) si no el oír
arañar el piano (á Liszt) ó aserrar el
violin (á Robbio)! ¡Qué mal gus o tie-
nen los Cordobeses! Bien hace la *gateria*
en llamarles burros!

—¿Quien son los redactores de *el*
Gato?

Niños de *prima tonsura*,
y muchachos de *obra prima*.

—¡Ay que funcion de teatro
tan bonita y tan de gusto,
fué la noche que estuvieron
juntitos el Coco y Caco!

—*Vecinito*, buenas noches, que V.
descanse.

—El Coco ha visto distribuir estos
dias con profusion papeletas dando par-
te de haber recibido el título de doc-
tor un licenciado en medicina, y un
cirujano que él ignora á que clase per-
tenece.

Acordandose de que cuenta la sa-
grada Escritura, que en cierta ocasion
bajó el Espiritu-Santo en forma de *len-*
guas de fuego con el fin de iluminar
á una reunion de doctores, está crei-
do que al paso que vamos, tendremos
pronto otra aparicion, tal vez en forma
de *bisturi*, ó de *lanceta*, pues le consta
que los agraciados al revestirse del
nuevo título, no reciben conocimientos
mas profundos en la ciencia, porque de
Madrid no se los han mandado, sino en
partículas homeopáticas para no abultar
el correo.

—En el teatro de Sevilla ha sido
aplaudido con furor el célebre violinis-
ta Robbio, cosa que no se acostum-
bra mucho en aquella capital. ¡Qué las-
tima, *señor Gato*, que se acoja así por
el público al que *asierra un violin*, y
de otra manera á un compatricio de tan
esmerada aplicacion como nuestro *vecino*!
¿No es verdad, Sr. Gato? Vamos, está
visto que el público es un estúpido en
no hacer caso de las sabias amonesta-
ciones de la *gateria*.